



Grupo Temático N°6: Género, Mercado de Trabajo y Cuidados

Coordinadores: Laura Pautassi, Florencia Antoniou y Andrea Voria

Estrategias familiares de vida en familias de dos proveedores: Interrogantes y tensiones

Autor/es: Flavia Carina Espinosa Echegaray

E – mails: fcarinaespinosa@gmail.com

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo. Disciplinas (áreas del conocimiento). Sociología del género; sociología del trabajo

Resumen: El principal aporte es el estudio de la pareja en su conjunto, siendo de particular interés para esta investigación, las unidades familiares de doble proveedor y los modos cómo estas parejas dirimen y arbitran las tensiones productivas y reproductivas al interior de las familias que residen en el Gran Mendoza, Argentina.

Es propósito de este trabajo indagar en las estrategias familiares de vida, más precisamente en la división sexual del trabajo y la organización del consumo que se genera y desarrolla en estas familias. Por ello se comprende todas aquellas tareas al interior del hogar, la participación y distribución de las mismas entre varones y mujeres, con especial atención en el trabajo reproductivo.

Se entiende que la división sexual del trabajo está sostenida por el sistema como hombre-ámbito público y mujer-ámbito privado y se encuentra afianzada por la constante interpelación ideológica que el mismo capitalismo produce en los individuos al convertirlos en sujetos sociales. Se advierte que en la lógica del funcionamiento del sistema capitalista, se le ha dado mayor importancia al tiempo dedicado al trabajo productivo en tanto trabajo asalariado (asignado a los hombres), que a la reproducción de la vida, no asalariada (asignada a las mujeres). Consecuencia de ello se produce una identificación de trabajo con empleo, así, el trabajo reproductivo que tiene lugar en la cotidianeidad de los hogares se ha naturalizado, invisibilizándose a los márgenes del mercado laboral, para quedar en una posición de desvalorización respecto del trabajo pago.

Por todo esto el objetivo general de investigación busca responder a la siguiente pregunta ¿Cuáles son las estrategias familiares de vida que ponen en juego las parejas para compartir el trabajo reproductivo al interior de las familias?



El enfoque y la estrategia metodológica que se empleó fue la cualitativa debido a que era la que mejor se adecua a las características del objeto de estudio. El método cualitativo actúa sobre contextos “reales”; mediante este método el observador intenta acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos (Vasilachis: 1997). La investigación propuesta tuvo un alcance descriptivo, esto implica que estuvo destinada a responder la pregunta ¿cómo es? Y se basó en una serie de conjeturas anteriormente señaladas, que le sirvió de orientación. (Saltalamacchia: 1997). Finalmente, la fuente de información es primaria ya que se recogieron los datos primarios con la técnica de entrevista no estructurada, entendiéndose por esta una conversación flexible basada en una guía de entrevista que funcionó como ayuda memoria de todo lo que se pretendió indagar. Esta guía fue confeccionada previamente conteniendo los temas en carácter de modelo de las preguntas que fueron tratados a lo largo de la entrevista.

LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA Y LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA: SU ESTUDIO Y CONCEPTUALIZACIÓN

La reproducción de la vida cotidiana y las estrategias familiares de vida: su estudio y conceptualización

Tal como se enunció en la introducción, esta investigación pretende indagar acerca de la división sexual del trabajo al interior de los hogares y las estrategias familiares de vida que emplean estas familias. Para conocer cómo es la participación de los varones y mujeres en el hogar, se pretende desentrañar cuáles son las estrategias involucradas en estas prácticas y cómo son legitimadas al interior de la pareja.

Es preciso, entonces, definir el uso que se hará en esta investigación de los conceptos de “familia”, “pareja”, “hogar” y “unidad familiar”, por lo que se comenzará con una aclaración que hace Torrado al intentar definir el concepto de familia “en efecto, razonando en términos abstractos, es imposible enunciar un concepto “general” de familia que sea aplicable a cualquier investigación empírica, ya que la configuración de la institución familiar constituye un referente u objeto concreto susceptible de variar extraordinariamente de acuerdo a las características económicas y no económicas (normativas, jurídicas, culturales, etc.) correspondiente a cada sociedad históricamente definida, e incluso a cada una de las clases y estratos sociales de estas últimas.” (Torrado, 2003:28). Al acordar con Torrado en esta afirmación fue menester a los fines de esta tesis de grado especificar un recorte que pudiera delimitar a la unidad de análisis del siguiente modo: toda pareja heterosexual que compartan estudios



avanzados (terciarios o universitarios), además que ambos estén trabajando y que pueden tener o no hijos. Es necesario destacar que se utilizó la noción de familia en este sentido, en tanto unidad de análisis especificada para esta investigación, y se diferenció de la noción de pareja ya que la misma sólo comprende al binomio varón-mujer que la constituyen. Se trabajó con parejas heterosexuales debido a que el interés de este proyecto es poder observar las diferencias establecidas por la división sexual del trabajo al interior de los hogares de doble proveedor. Al hablar de unidades familiares, acordamos con Azucena Reyes (1992:35) cuando explica que “(...) es en la unidad familiar donde se lleva a cabo el proceso de reproducción cotidiana y generacional, y que es a este nivel donde se ponen en práctica las estrategias para sobrevivir”. En relación al término hogar, conocemos que tiene una etimología derivada del latín «focus» – «hogar» es el lugar en la casa donde se prepara el fuego, podríamos decir que es el lugar donde se practican las estrategias familiares de vida, en tal sentido, hogar y unidades familiares se utilizarán como sinónimos.

Otra de las nociones que se consideró clave para el sustento conceptual de esta investigación, es el de la reproducción de la vida cotidiana. Para comprenderlo mejor es necesario entender, primero, qué implica este concepto de la vida cotidiana. Agnes Heller (1977:19) sostiene que se trata del “conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez crean la posibilidad de la reproducción social”. Lo que la autora está diciendo por medio de esta noción, es que sin la reproducción de los hombres/mujeres particulares no podría existir la reproducción social. En este sentido, es preciso clarificar que no hay lugar a la misma de forma automática, como si sucede en el caso de las especies de animales. Es en la reproducción del hombre/mujer particular que se desenvuelve un momento concreto de socialización, ya que éste sólo se puede reproducir en la medida en que desarrolla una función en la sociedad. Heller especifica incluso que es tan importante a la sociedad el proceso de reproducción del hombre/mujer concreto que “la vida cotidiana de los hombres nos proporciona, al nivel de los individuos particulares y en términos muy generales, una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos de esta sociedad. Nos proporciona por una parte, una imagen de la socialización de la naturaleza y, por otra el grado y el modo de su humanización” (Heller, 1977:20). Entendiendo que la auto reproducción del particular es un momento que se despliega dentro de la reproducción social y que también la constituye; se puede comprender, entonces, a la auto-reproducción del núcleo familiar como momento de reproducción social por ejemplo en cuanto a los cambios socio culturales de los que se mencionaron en la contextualización realizada en la introducción, suscitados desde la perspectiva de género. Ahora bien, por medio de este concepto de la autora alemana, se puede vislumbrar la importancia de la reproducción de la vida



cotidiana en el seno familiar, ya que es un espacio donde se reproducen varias vidas de forma simultánea en una misma espacio-temporalidad.

En este punto se debe tener en mente que cuando se habla de reproducción, no solamente se está hablando de la reproducción cotidiana o diaria que se desenvuelve en las familias, sino también de aquella que es generacional. Como se vio anteriormente, es la reproducción de la vida la que sostiene no solo la producción económica/material de la vida sino el proceso de socialización en sí mismo.

Es necesario a los fines de esta investigación, mostrar la articulación latente entre los conceptos de Carrasco, Mies y Heller que destacan la importancia vital del trabajo reproductivo. Mies lo explicita de la siguiente forma, “La producción de subsistencia o producción de vida incluye todo tipo de trabajo empleado en la creación, recreación y mantenimiento de la vida inmediata y que no tiene ningún otro propósito. La producción de subsistencia entonces, se contrapone a la mercancía y a la producción de plusvalía. El objetivo de la producción de subsistencia es “vivir” mientras que el de producción de mercancía es “el dinero”, el cual “produce” siempre más dinero o la acumulación de capital” (Bennholdt-Thomsen y Mies, 2000). Así, se logra demostrar la importancia que la “producción de vida” o “el trabajo reproductivo” posee, siendo capaz éste de sostener al trabajo productivo y a la vida misma, punto que ya se había establecido con el concepto de Heller. Para poder comprender lo señalado de manera más clara se decidió comenzar por una aproximación al concepto de trabajo.

El concepto de trabajo se ha difundido y conocido como “una actividad económica remunerada vinculada al mercado” (Benería, 1999:323). Esta definición plantea la pregunta de qué sucede con aquel tipo de trabajo que no está vinculado al mercado de trabajo en lo concreto. Existen otras formas de trabajo que no reciben remuneración económica a cambio de un bien o servicio. Por ejemplo, el trabajo informal, el trabajo doméstico, el trabajo rural, el trabajo voluntario. Estos tipos de trabajos se destacan por un importante nivel de invisibilización y feminización. Si bien se han dado pasos en buscar métodos para medir de manera estadística y recoger datos al respecto, sigue existiendo una marcada desigualdad entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo o informal, que mediante diversos modos de medición busca la visibilización para que se pueda manifestar el trabajo reproductivo como trabajo real en las políticas de Estado. Blazsek (2013:2) afirma al respecto: “Se reconoce, entonces, como “trabajo” el que produce mercancías, mientras que aquellas actividades que quedan fuera de la producción capitalista, principalmente la reproducción de la vida en sentido muy amplio, que tiene lugar al interior de los hogares-familias, se clasifica como “no trabajo”. Debido a la invisibilización del trabajo reproductivo se ha transitado un largo camino en materia de reivindicaciones que incluyen el reconocimiento del trabajo reproductivo tan oculto en el sistema



capitalista. Benería señala (1999:321) “Los primeros esfuerzos por subsanar esto se centraron en contabilizar mejor la actividad de la mujer. El objetivo original ha evolucionado gradualmente y hoy en día se procura que las estadísticas abarquen todo el trabajo no remunerado con independencia de quienes lo realizan. Esta evolución revela que la validez de las cuestiones planteadas por feministas sobrepasa el feminismo y pone en entredicho algunos supuestos esenciales del pensamiento económico tradicional.”

Los planteos feministas han logrado poner en cuestionamiento ciertos enfoques teóricos y conceptuales que expresan un claro sesgo patriarcal en relación a la noción de trabajo; esto se debe a que es la lógica del sistema capitalista la que lo expresa. Para aproximarnos a una definición del patriarcado vale explicar en qué se fundamenta la desigualdad de género.

El género es una categoría cultural y como toda categoría socio-cultural, es completamente pasible de modificación a través de la historia ya que es construida por los miembros de las diferentes sociedades. El modelo hegemónico paternalista oculta la asimetría de poder que ejerce sometiendo a las mujeres. Mediante este paradigma se ha producido un verdadero empoderamiento masculino para el sometimiento y dominación de muchas mujeres a través de una ideología patriarcal que ha permanecido indetectable por los individuos y que los convierte en sujetos reproductores y multiplicadores capaces de invisibilizar y de minimizar estas desigualdades.

Para comprender de forma más completa a que se refiere con ideología, es que se trae a la discusión algunas líneas en relación al funcionamiento de esta noción planteada por el filósofo francés Althusser, quien acerca de la ideología sostiene que “es el sistema ideas, de representaciones que domina el espíritu de un hombre o grupo social” (2008:44) Y más adelante agrega en su libro que “toda ideología interpela a los individuos concretos como sujetos concretos por el funcionamiento de la categoría sujeto (...) la ideología actúa o funciona de tal modo que (...) transforma a los individuos en sujetos (los transforma a todos) por medio de esta operación muy precisa que llamamos interpelación(...)”(2008:64). Es decir, la ideología patriarcal funciona sujetando a las mujeres a las exigencias del mercado que entran en tensión con las sanciones morales propias del sistema de representaciones que esta sociedad sostiene de cómo debe ser el espacio reproductivo.

Hartman (1979) define el patriarcado como “un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en la cual hay relaciones jerárquicas entre los hombres y solidaridad entre ellos, lo que les permite dominar a las mujeres. La base material del patriarcado es el control de los hombres sobre las



mujeres, en la esfera de la producción, negando el acceso a las mujeres a los recursos productivos económicamente necesarios y restringiendo su sexualidad”.

Como se anticipó al comienzo de este capítulo, es la construcción de significados y su legitimación, por parte de las parejas, en la distribución del trabajo reproductivo atravesado por el modelo hegemónico patriarcal lo que hace sustancial poder evidenciar la relación entre patriarcado y capitalismo. Concretamente, se plantean como tensiones que se producen entre varones y capitalistas acerca del empleo de la fuerza de trabajo de las mujeres. Hartman señala: “Una forma en que este conflicto podría manifestarse es que la mayoría de los hombres desearían que sus mujeres permanecieran en el hogar y los sirvieran personalmente (subordinación sexual = patriarcado) mientras que un menor número de hombres que son capitalistas, quisieran que la mayor parte de las mujeres (no las suyas) se incorporen al mercado laboral”. Como vemos en ninguno de los dos casos las mujeres pueden escapar a la relación de sujeción- laboral o doméstica- que genera el patriarcado. Esto lleva a una relación de mutua legitimación/deslegitimación entre el capital y el patriarcado, es decir existe una clara tensión a la hora de conjugar el lugar de la familia, la autonomía de las mujeres, la competencia en el mercado laboral, etc. Es por esto que se acuerda con Solé cuando expresa que “los requerimientos del capital exigen contar con la fuerza de trabajo de los trabajadores; por lo que el rol de las mujeres pasa a ser no sólo producir, sino sobre todo reproducir.” (Solé C. y Parella S., 2004:74)

Es importante entonces, para una mejor vinculación conceptual, recapitular y comprender cómo y por qué ocurre de manera masiva la inserción laboral de las mujeres. Catalina Wainerman explica que este importante cambio tiene lugar en la segunda mitad del siglo XX y cómo las mujeres comienzan a apoderarse de espacios que hasta ese momento eran de los hombres de modo exclusivo “...desde los sesenta y más aceleradamente después de los setenta, las mujeres aumentaron su participación en la fuerza de trabajo. Este movimiento de la casa al trabajo actuó como una contracorriente dentro del panorama de una fuerza de trabajo global decreciente, panorama al que contribuyeron los varones reduciendo sustancialmente su participación laboral vía los jóvenes (que prolongaron su escolaridad y retrasaron su ingreso al mundo del trabajo) y los mayores (que adelantaron su salida del mercado en pos de la jubilación y el retiro). A estos grupos se les añadieron más aceleradamente desde los 80, los varones adultos jefes de hogar que redujeron su participación en el mercado laboral por efecto de la crisis.” (...) “Llegados los 90, las tendencias en el empleo femenino y masculino se acentuaron (...) Esto continuó intensificando el proceso de feminización de la fuerza de trabajo, fundamentalmente vía las mujeres casadas y unidas, en su mayoría cónyuges del jefe de hogar” (2007:180)



Este proceso que se vio acrecentado en las últimas tres décadas en nuestro país, tiene como núcleo central las transformaciones que se van diagramando hacia el interior de los hogares hasta ese entonces mayoritariamente patriarcales. Sin embargo, no es el único elemento que lo favorece. También los cambios socio-demográficos han tenido incidencia en el mismo, como una mayor calidad y expectativa de vida, la disminución de la tasa de natalidad, separación entre sexualidad y reproducción mediante la posibilidad de la planificación familiar (sea por control de natalidad o por fecundación asistida), mayor número de separaciones y divorcios, etc. Son las pautas en la conformación de la pareja-familia las que se ven comprometidas, por ejemplo, la expansión en la educación de las mujeres, la dilación en el tiempo para formar una familia o para ser madres. Por esto creemos que “al independizar a las mujeres de la sujeción a las condiciones de reproducción surge para ellas la posibilidad de optar por otros itinerarios sociales: elevar la escolaridad, buscar un trabajo remunerado y realizar un proyecto de vida propio” (Ariza y Oliveira Orlandina de, 2002:23).

Son estas las posibilidades que generan paulatinamente el cambio en el modelo familiar. “La posibilidad de las mujeres de ganar su propio dinero y de alcanzar algún grado de independencia económica aún en los sectores más desposeídos, es un motor de cambios potenciales en la distribución del poder conyugal, en la toma de decisiones, en la educación de los hijos y, por supuesto, en la formación y disolución de las familias” (Geldstein, 1994 citado en Wainerman, 2007:181).

Estas transformaciones conllevaron a que este modelo patriarcal de proveedor único tendiera a disminuir mientras se replica el modelo de dos proveedores en el que ambos miembros de la pareja aportan su trabajo mercantil al sostenimiento del hogar. “El modelo de proveedor único responde a una división rígida entre un esposo/padre que aporta su trabajo productivo al sustento económico y una esposa/madre que aporta su trabajo reproductivo al mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos. (...) La capacidad de proveer económicamente al hogar se asociaba estrechamente con la masculinidad, dentro de un modelo en el que el hombre era la autoridad inapelable, para los hijos y también para la esposa.” (Wainerman, 2007: 182)

Se puede entender por modelo de proveedor único a aquél que tiene como capacidad la provisión económica exclusivamente masculina, donde los hombres son la autoridad inapelable para los hijos y la esposa. Mientras en el modelo de dos proveedores, el trabajo productivo está a cargo tanto de los hombres como de las mujeres, el cambio que se genera a partir de este segundo modelo es que la mujer pasa de ser lo que en la jerga legal se denomina objeto de derecho a ser sujeto de derecho. Por esto se debe entender el pasaje de ser considerada casi igual a un niño a ser un igual o par con su esposo o pareja. Este paso tiene lugar en primera instancia a nivel social y luego se legitima por medio del



sistema jurídico y por la lucha de los diversos colectivos feministas y de muchísimas mujeres que también lucharon desde lo cotidiano del anonimato y la invisibilización que proporciona la ideología reinante en este sistema dominado por el capital.

Ahora bien, la inquietud de esta investigación es conocer que sucede con el trabajo reproductivo al interior de estas unidades familiares, entendiendo que “la reproducción de la fuerza de trabajo es un proceso complejo: involucra la manutención cotidiana que cubre el desgaste físico y psicológico del trabajador y comprende su reposición generacional. Además, incluye otras formas sociales de reproducción, tales como la disolución de modalidades no capitalistas de producción, la migración, la incorporación de mujeres y menores en el mercado de trabajo, la ampliación de la jornada..” (Oliveira y Salles, XX: 633 y 634).

Tras una comprensión cabal del concepto de reproducción de la fuerza de trabajo se vuelve de radical importancia el manejo del concepto estrategias familiares de vida (EFV). Se refiere a aquellos comportamientos de los agentes sociales que –estando determinados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros (Torrado, 1983:59).

Se considera sustancial en esta instancia, hacer un breve recorrido por algunos de los autores que se hayan cuestionado por las estrategias al interior de la vida familiar, para facilitar la comprensión del concepto y su centralidad en esta investigación Duque y Pastrana son pioneros en la temática, ellos desarrollan un concepto anterior al de Torrado para explicar los mecanismos de reproducción al interior de los hogares. Siendo por estos mecanismos, que ciertos sectores sociales excluidos usaron por primera vez en América Latina el concepto de “estrategias de supervivencia”. Es decir, el empeño de estas familias orientado a asegurar su supervivencia, es lo que define a tales estrategias.

Torrado realizó una crítica a la propuesta del concepto de “estrategias de supervivencia” de Duque y Pastrana, reemplazándolo por el concepto de “estrategias familiares de vida.” El cambio que introduce la autora argentina diferencia de las “estrategias de supervivencia”, incluye la perspectiva de clase del marxismo y la noción de modo de producción y cómo estas nociones se relacionan con la unidad familiar. Este concepto es vertebral al desarrollo de este trabajo de tesina, fundamentalmente por la relación con la pregunta de investigación ya que lo que se pretende descubrir es si la salida del hogar



de las mujeres al mercado laboral encuentra su paralelo en un aumento de la presencia de los varones en la realización de las tareas reproductivas al interior de los hogares.

Como anteriormente se mencionó, la indagación propuesta procura enfocar en el ámbito reproductivo, en familias conformadas por parejas con dos proveedores, las estrategias que se ponen en juego a la hora de amalgamar el espacio público (mercado laboral) y el privado (hogar); develando en las prácticas ejecutadas al interior de estos entramados cuales son las representaciones legitimadas dentro de la pareja y cuales las tensiones puestas en juego. Para lograrlo se debió indagar si los proveedores hombres participan de las tareas de reproducción, o si se ha contratado servicio doméstico o personal que se encargue de las tareas de cuidado. Y siendo así, se buscó comprender quien se encarga de la coordinación (mujeres o varones) al contratar personal que realice estas tareas sean domésticas o de cuidado. Ya que se ha probado en estudios anteriores que “(...) las mujeres dedican muchas más horas en promedio que sus cónyuges al trabajo doméstico, aunque participen del mercado laboral a tiempo completo, como ellos. Hochschild (1989) ha bautizado revolución estancada a este aumento de mujeres con doble jornada (laboral y doméstica) no acompañada por un aumento equivalente de la participación de los varones en la esfera doméstica. (Citado en Wainerman, 2007: 183).

La vivencia sincrónica del tiempo total de trabajo reproductivo y productivo es lo que se ha denominado doble presencia. Esta categoría fue propuesta por Balbo en 1978 “para poner de manifiesto la situación en la que vivían cotidianamente las mujeres adultas que, en las sociedades del bienestar, debían compatibilizar su actividad laboral con el trabajo doméstico y de cuidados. Esa doble presencia expresaba el vínculo sincrónico entre tiempo y trabajo” (Carrasco y otros, 2011: 26). En esta tesis la doble presencia se estudia desde la de la superposición de lo productivo en lo doméstico-reproductivo. Es decir, la tensión productivo-reproductivo se mira desde la dinámica familiar y cómo aparece “lo productivo” generando tirantez hasta el punto de la sanción moral en lo reproductivo y no sólo la tensión y carga que se genera estando en el trabajo por pensar, organizar, “estar” en lo reproductivo,. En definitiva, de lo que se está hablando es de la responsabilidad que recae en las mujeres adultas de llevar adelante las tareas de cuidado y de reproducción de la vida sea de hijos, padres, ancianos, que formen parte de su hogar, pero también de los hombres adultos que comparten el espacio familiar. Este concepto difiere con el que se ha asociado mayormente al mercado y consecuentemente a los hombres, el de la doble jornada. Explica Torns (2001: pp 4) “... la doble jornada supone la realización de dos jornadas laborales, desarrolladas de manera diacrónica a lo largo de un mismo día y a lo largo o no de toda la vida laboral. Por el contrario, el concepto de doble presencia se refiere a la intensidad de una doble carga de trabajo (normal para aquellas mujeres que



compaginan empleo y trabajo doméstico/familiar) que es asumida de manera sincrónica y cotidiana en un mismo lapso de tiempo y perdura a lo largo de todo el ciclo de vida.”

Para lograr una comprensión más acabada de las estrategias familiares de vida es necesario tener en cuenta los comportamientos socio-demográficos que se consideran básicos en el estudio de las mismas. Torrado (1983:59) plantea diez dimensiones para abordar la temática de forma exhaustiva, ellas son: “constitución de las unidades familiares, procreación, preservación de la vida, socialización y aprendizaje, ciclo de vida familiar, división familiar del trabajo, organización del consumo familiar, migraciones laborales, localización residencial, allegamiento cohabitacional, cooperación extra familiar”

A continuación se explicarán a qué hace referencia cada una de las diez dimensiones que fueron utilizadas para abordar las estrategias familiares de vida en el trabajo de la autora. Sin embargo, es pertinente aclarar que no se pretende hacer aquí un estudio de la magnitud del que realizó Torrado y debido a que el objeto de estudio no es el mismo se realizará una selección y adaptación de algunas dimensiones para el análisis.

Se entiende por la primera de las dimensiones, constitución de la unidad familiar, todo aquello que implique el desarrollo de la vida en relación a la conformación, continuación y disolución de las unidades familiares. Cuando la autora habla de procreación, se refiere a todos aquellos comportamientos relacionados a la fecundidad; en relación a la dimensión de la preservación de la vida: son todos aquellos comportamientos desarrollados en la unidad familiar tendientes a mejorar y aumentar la calidad y cantidad de la vida de los miembros de la familia. La cuarta dimensión que trabaja Torrado es socialización y aprendizaje en esta se observan todos los comportamientos que tengan que ver con la crianza y la enseñanza (sea en tanto educación formal o bien aprendizajes básicos) de los niños pertenecientes a la unidad familiar. La quinta de las dimensiones trabajadas es el ciclo de vida familiar que implica los hábitos y pautas que condicionan el calendario de la vida familiar. Obtención y asignación de los recursos de subsistencia es una dimensión que resulta muy relevante a este trabajo de tesina, más adelante se retomara pero básicamente está vinculado a la división sexual del trabajo, a esta dimensión la autora la divide en dos grandes subcategorías, la primera de ellas es la división familiar del trabajo: son todas aquellas prácticas que engloba la división sexual del trabajo de los miembros de la unidad familiar sean tareas productivas o tareas domésticas. La otra subcategoría es la organización del consumo familiar: aquí se analizarán todas las formas que



tiene la familia de satisfacer las necesidades surgidas dentro de la unidad familiar. Migraciones familiares, hace referencia a todos los traslados que tiene la unidad familiar con el fin de posibilitar o mejorar la inserción en el mercado de trabajo incluye las migraciones internas y las internacionales. Localización residencial, esta es la octava de las dimensiones desarrolladas, y atiende a las pautas relacionada con la fijación de la vivienda. Allegamiento cohabitacional, esta dimensión expone los comportamientos relacionados con la extensión de la familia ya sea mediante parientes no nucleares o no parientes. Cooperación extra familiar, esta es la décima y última de las dimensiones, se refiere a procedimientos capaces de conformar redes de cooperación por fuera de la familia nuclear.

Como se señaló antes la delimitación del objeto de estudio de este trabajo de tesina permitió realizar un recorte y adaptación conceptual de las dimensiones del concepto de estrategias familiares de vida. Se decidió trabajar con las dimensiones de división familiar del trabajo, así como la organización del consumo familiar y cooperación extra familiar, debido a que son las que contienen y atraviesan el problema planteado en esta investigación.

A los fines de este capítulo, se hace necesario entretelar el concepto de estrategias familiares de vida y sus dimensiones, con el concepto de trabajo doméstico que desarrolla Wainerman (2002:21), ya que se acuerda con ella cuando afirma que “el conjunto de actividades realizadas en o para la esfera doméstica con la finalidad de asegurar la reproducción cotidiana de sus miembros se define como trabajo doméstico o reproductivo. Engloba tareas tales como: servicio de apoyo (pagos diversos, trámites administrativos, compras del hogar, transporte); producción de bienes y servicios en el hogar (limpiar la casa, lavar los platos, lavar y planchar ropa, cocinar, tirar basura, confeccionar prendas para los miembros del hogar); abastecimiento de agua y combustible (acarrear agua, recoger leña); construcción y reparación de la vivienda; y servicios de cuidado (de niños, ancianos, enfermos).”

Como sucedió con el concepto de Torrado, es debido a la delimitación del objeto de estudio que se realizará una adecuación de las tareas que engloba el concepto de trabajo doméstico o reproductivo de Wainerman. Esta salvedad se hace necesaria para indicar la pertinencia del concepto en esta investigación. Tomando en consideración lo expuesto se puede afirmar que la categoría de “abastecimiento de agua y combustible” se encuentra satisfecha vía mercado en estas unidades familiares. Es debido a la intermediación del mercado que estas familias venden su fuerza de trabajo para poder acceder al agua y combustible que se garantiza ya no mediante la búsqueda motriz o mecánica de tales servicios sino por el pago a empresas que se encargan del suministro de los mismos como servicios. En relación a la última categoría “servicio de cuidados”, se deberá agregar el cuidado de hombres adultos, entiéndase por adultos en edad productiva desde la perspectiva mercantil.



Resulta necesario ahondar un poco más en relación a la noción de cuidados y su relevancia en este trabajo. Esquivel sostiene al respecto que “Nadie puede sobrevivir sin ser cuidado, lo cual convierte al cuidado en una dimensión central del bienestar y del desarrollo humano” (2012; 12). En esta afirmación se expresa con claridad la importancia de la noción ya que en mayor o menor medida no hay una edad del ciclo de vida de las personas que carezca o pueda prescindir de cuidado alguno. Sino que más bien se podría hablar de diferencias en el grado de intensidad de los cuidados; entendiendo la infancia y la vejez como etapas altamente necesitadas de cuidados, mientras que la juventud y adultez son etapas que tienen una menor dependencia dentro del ciclo de vida humano.

Ahora bien, una vez que se ha manifestado esto es relevante al trabajo, tomar en cuenta quienes encarnan el papel de cuidador/a, si todos necesitamos cuidados ¿quién los procura entonces? Esquivel sostiene que “el papel de cuidadores/as muestra una distribución muy desigual, especialmente en términos de género.... Esto se debe a que si bien todos y todas debemos ser cuidados/as, las tareas de cuidado están mayoritariamente en manos de mujeres. Por lo tanto, la manera en que una sociedad encara la provisión de cuidados tiene implicancias significativas para el logro de la igualdad de género, al ampliar las capacidades y opciones de hombres y mujeres o al confinar a las mujeres a los roles tradicionales asociados con la feminidad y la maternidad.”

Para seguir trabajando con esta idea en relación a nuestro objeto de estudio es fundamental articular en este punto con Rodríguez (2007) cuando sostiene que, existe una creencia generalizada que implica que las mujeres tienen condiciones naturales (determinismo biológico) que las favorece en relación a los hombres para llevar adelante el cuidado de los niños y niñas, pero no solo el de los infantes sino que teniendo esta ventaja natural por sobre los hombres, son mejores cuidadoras ampliando la tarea a personas mayores, enfermos y otros adultos que se encuentren en el hogar. “Queda claro a esta altura que no hay evidencias que sustenten este tipo de afirmaciones, y que la especialización de las mujeres en las tareas de cuidado es una construcción social, basada en las prácticas patriarcales hegemónicas” (2007; 4).

Las familias han transitado un largo camino de cambios sociodemográficos desde la segunda mitad del siglo XX y es debido a estos cambios que comienza a emerger el modelo de doble proveedor. Si bien es cierto que resulta hoy evidente su aparición, no obstante, el modelo de doble proveedor, es todavía un modelo emergente que se encuentra aún en pugna con la ideología patriarcal propia del modelo de único proveedor. Cuestión central sobre la cual se trabaja y profundiza en esta tesis



LAS ESTRATEGIAS EN LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA. UNA APROXIMACIÓN A SU ENTENDIMIENTO DESDE EL ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

Caracterización De Las Diferentes Estrategias

Para realizar una caracterización de las estrategias utilizadas por las parejas fue necesario seleccionar y agrupar aquellas similitudes que se encontraron entre las estrategias y prácticas que las parejas entrevistadas ponen en juego a la hora de compartir los espacios reproductivos familiares. Esta vigilancia epistemológica es de vital importancia ya que hablamos de trayectorias disímiles en cuanto a la división sexual del trabajo, ciclo vital de la pareja y configuraciones en la construcción de significados en relación a valores morales, religiosos y socialización primaria. Para clarificar las dos últimas de estas generalidades antes de adentrarnos en el análisis de las estrategias, es preciso dedicar unas palabras para explicar a qué hace referencia en cada una de ellas. Por ciclo vital se entiende el período en que se encuentra la pareja al momento de

la entrevista tomando en consideración la edad de los miembros del binomio, si tienen hijos o no y si los tienen la cantidad y las edades de los mismos, así como la cantidad de años de convivencia de la pareja. Para ejemplificar esta noción se formaron dos grupos. En primer lugar se agrupó a las parejas n°1 y n°5 ya que son las que tienen menos de diez años de convivencia, las más jóvenes del grupo y que aún se encuentran vinculadas a la formación profesional y dedican gran parte de sus días al trabajo productivo sosteniendo una dinámica “hacia afuera” que les permite sólo verse por las noches. El segundo grupo que se logró conformar en relación al ciclo de vida incluye a las parejas n°2, n°3 y n°4. Esto se debe a que todas estas unidades familiares poseen más de diez años de convivencia y por lo menos dos de estas unidades comparten la crianza de hijos a cargo.

Si de construcción de significados se habla, se está hablando de la forma de pensar en base a valores morales, religiosos o que les fueron inculcados durante su socialización primaria en las respectivas familias de origen del binomio que conforma a cada pareja. La división sexual del trabajo (hombre ámbito público/mujer ámbito privado) que se encuentra legitimada por la ideología, convierte a los individuos de estas (y otras) unidades familiares en sujetos a este modelo. Si bien todas las familias tienen características que las hacen heterogéneas, comparten todas una socialización primaria tradicional en sus familias de origen. Entiéndase familias de un único proveedor, donde no sólo se legitima y valora más el tiempo productivo o pago por medio del mercado sino que se le confiere al hombre (por ser el proveedor único) la autoridad inapelable en la casa frente a los hijos y la esposa.



En esta agrupación se incluirá la ocupación de los miembros de la unidad familiar, sólo para destacar los significados otorgados por las parejas a la división sexual del trabajo teniendo en cuenta el papel que juega la ideología especificado en el apartado teórico.

En un primer grupo se colocó a las parejas n°1, n°2 y n°3 ya que las tres unidades familiares reconocen tener una socialización tradicional y en diversos grados las tres se cuestionan esta socialización y buscan transformarla en diferente medida.

Un segundo grupo se conformó con las parejas n°4 y n°5, cuya socialización primaria tradicional se encuentra afianzada por la pertenencia a grupos religiosos que fortalecieron la interpelación ideológica patriarcal en ellos. Articulando con el capítulo del desarrollo conceptual a través de Althusser se puede reconocer a la iglesia como uno de los aparatos ideológicos de estado principales del sistema capitalista. En ambas parejas se observa un componente de desagrado frente a los cambios socio-culturales que desde la segunda mitad del siglo pasado favorecen la entrada de las mujeres al mercado laboral. De modo figurativo es como si se “vistiesen” del modelo de doble proveedor (apariencia), mientras que en relación a las formas de pensar con base a valores encarnan el modelo de proveedor único. Lo que explica que ambas mujeres poseen trabajo productivo, pero este trabajo no es el sustento fundamental del hogar (en diferentes grados) ya que la función de sostener el hogar desde lo económico la satisfacen los empleos de los varones en ambas unidades familiares. Es decir, si bien las mujeres son profesionales y tienen la posibilidad del desarrollo de sus profesiones en el mercado laboral, se continúa con la valoración del modelo de proveedor único donde el ámbito que le pertenece a la mujer es el del hogar.

❖ **Contratación del servicio doméstico. La señora que ayuda, entre el trabajo y el auxilio**

En relación a la contratación de servicio doméstico como estrategia en el mantenimiento del espacio reproductivo, se observó que las parejas cuando lo mencionan hablan de “la señora que ayuda” sea que contraten o no lo hagan.

Esta denominación emergente, oculta no sólo la desvalorización que ejerce el sistema capitalista sobre el trabajo reproductivo, sino también la idea de que tales tareas les pertenecen exclusivamente a las mujeres y que cuando ellas no pueden cumplimentar su resolución necesitan el refuerzo o la asistencia de “la señora que ayuda”. ¿Cómo se sostiene esta afirmación?

El sistema no le otorga valor al trabajo que implica la reproducción de la vida cotidiana. Sin embargo, otorga una valorización monetario-mercantil al tiempo productivo. Es debido a este



modo de valorización (tiempo=dinero) y a la interpelación ideológica que ejerce el patriarcado anclada en el modelo de proveedor único que se continúa afianzando este proceso de desvalorización hacia el trabajo reproductivo, mediante la división sexual del trabajo; dejando a las mujeres circunscriptas al ámbito privado aún en el nuevo modelo familiar. Aquí se puede apreciar una consistencia con la propuesta metodológica planteada que busca captar la tensión entre prácticas y significados atravesado por el modelo hegemónico paternalista.

Este modo hegemónico de valorar al trabajo en su relación con el tiempo continúa comparando en igualdad de condiciones trabajo productivo con el trabajo reproductivo. Se mide el tiempo como dimensión común a ambos trabajos, perdiendo de vista aquellos procesos que están involucrados o incluso el resultado o producto que pueden ofrecer estos trabajos. De ahí que exista una tendencia a reafirmar el proceso de invisibilización de aquello necesario para la reproducción de la vida.

Es importante destacar que en la mayoría de las parejas, con excepción de la última, surge como emergente el componente de desagrado/desvalorización de las tareas domésticas por lo menos en uno de los miembros, en quienes lo manifiestan se puede apreciar que de una forma u otra tienen menos presencia en el desarrollo de las mismas. Es debido a ello, que una de las principales estrategias utilizadas para las parejas n°2 y n°4, sea la contratación de servicio doméstico; a diferencia de las parejas n°1 y n°3 que se encargan ellos mismos de la resolución de las tareas domésticas. Es necesario poner en relieve que lo hacen ambos miembros de pareja durante los fines de semana a desgano. Por otro lado, la pareja n°5 es la que posee un ajuste ideológico más ceñido al modelo de proveedor único debido fundamentalmente a los modos de pensar en relación a valores como se explicó en los párrafos antes, por ello no se trabajará en esta categoría la unidad familiar n°5 ya que no surge en ellos ni la necesidad de la contratación ni el resolverlo en conjunto; mantienen el mandato ideológico provisto por la división sexual del trabajo que indica que el hogar y la reproducción de la vida cotidiana es un ámbito exclusivo de la esposa.

En los dos primeros casos, se trata de parejas que llevan muchos años de convivencia como se especificó cuándo se caracterizó su ciclo vital. Los varones de estas parejas no se involucran en las tareas de mantenimiento doméstico cotidiano en el hogar, sosteniendo una baja o nula participación en la división sexual del trabajo reproductivo al interior del hogar y la razón argumentada en justificación a esa práctica, es simplemente el desagrado frente a las mismas. No es un detalle menor que esto sea así, no debe sorprender la simpleza de la respuesta ya que denota como juega la ideología patriarcal en favor del sistema en la ilusoria división de lo público y lo privado y si se piensa con



detenimiento se podrá entender la relación con los modos de pensar en base a los valores caracterizado con antelación. Esa respuesta de los entrevistados manifiesta la tensión entre lo productivo-reproductivo que se explicó anteriormente en la presentación de la categoría y además se entreteje con el marco teórico que proporciona el sustento conceptual de la investigación. Las mujeres en ambas parejas, a pesar de haber naturalizado el hacerse cargo de lo doméstico, debido a su modo de pensar en base a valores, emplean como estrategia la ayuda de una señora que se encarga de las tareas que ellas prefieren no realizar. Aquí se manifiesta la desvalorización del trabajo doméstico como trabajo productivo, impuesta por el mercado en relación a la dimensión tiempo. Lo latente se vuelve manifiesto a la hora en que las parejas hablan de las personas que ellos emplean para satisfacer esta demanda.

“La señora que ayuda” cumple la función de cooperar o auxiliar a las mujeres de las unidades familiares entrevistadas, que no pueden cumplir con esa tarea y necesitan colaboración de otra mujer, con la que continúan reproduciendo este desvalor. Así se les está robando la identidad de trabajadoras a estas otras mujeres que se encuentran en su tiempo productivo.

La pareja n°1 se caracteriza por ser la pareja más joven, con menos años de convivencia y sin hijos, como se caracterizó en el ciclo vital. Se puede observar en ellos un cambio notorio en las prácticas domésticas y en el modo de significar las estrategias que llevan a cabo. Ellos han desarrollado un modelo de mantenimiento mínimo de las tareas del hogar que se circunscribe a la realización de las tareas necesarias “para vivir bien”, entiéndase esto como lo ineludible de lo doméstico, durante los fines de semana. Lo interesante en esta pareja, es que no han contratado servicio doméstico porque tienen dificultades ideológicas a la hora de significar como forma positiva “la ayuda” de un tercero en tanto estrategia de reproducción. En este caso, a diferencia de las parejas anteriores, es más difícil manifestar la desvalorización por este tipo de tareas. Ellos muestran una suerte de sobrevalorización del tiempo de estas trabajadoras, consideran incluso que el dinero estipulado por ley por hora trabajada es poco ya que es un trabajo que ellos deberían resolver, que les es propio y no lo eligen hacer. Para manifestar lo latente, cabe aclarar que la tarea en tanto trabajo productivo (* de servicios), sigue siendo desvalorizada. Esta es una de las parejas con mayor tensión en la díada de los espacios productivos-reproductivos.

Veamos más de cerca y a modo de ejemplo lo que tiene para decir la pareja N°2:

H2: “Yo vengo de una crianza donde el tema doméstico estaba asociado directamente a la responsabilidad femenina, y son esas mis matrices de aprendizaje y bueno, romper con eso es un



proceso que te lleva toda la vida y no sé si así y todo logras hacerlo definitivamente... y también es verdad que cuando vos ya estableces roles después se van naturalizando.”

M2:“...porque todo lo que uno le dedica a lavar la ropa, o planchar la ropa, o a lavar el piso, o a limpiar el baño, se lo estás restando a cosas que te gustan hacer, no es que es tiempo que te sobra porque uno labura fuera de la casa muchas horas o seguís estudiando, y entonces eso es como en tu tiempo de obligación, entonces eso a veces también te resta tiempo de descanso o de dispersión o de recreación.”

La diferencia en la resolución está dada por lo que el capital ha determinado como valioso y a quien se lo ha otorgado, así el hombre es quien naturalmente posee el tiempo pago (por naturalmente, se hace referencia a lo normalizado en nuestra sociedad). Este tiempo asalariado es valorado por el mercado laboral, mientras que el que ha sido asignado a las mujeres es invisibilizado.

Este otro tiempo, el de la reproducción, genera en las mujeres que piensan y gastan su tiempo y fuerza de trabajo en el mercado, la necesidad de afrontar la doble presencia. Quedan inmersas en una encrucijada, debiendo ocuparse de un modo o de otro de las tareas asignadas culturalmente (reproducción) que si no las llevan a cabo deben responder a sanciones que a nivel moral se les imprime por “descuidar” lo reproductivo y desarrollaren aquellas que eligen o necesitan (producción) dejándolas sin tiempo libre o de recreación. Esta es la trampa del sistema, la ilusión que causa en las mujeres haber conquistado un espacio (no legitimado, por el que aún se lucha) incluso en jaque, si de estrategias hablamos, la posibilidad de la auto reproducción.

En relación a las tareas de cuidados, es interesante destacar que los varones se ocupan y significan positivamente las tareas de cuidado en relación a los hijos, tareas que reconocen como propias generalmente cuando se trata de entretenimiento o traslado. Aun así quienes se encargan de la organización y la logística de las estrategias cuando son ampliadas y se involucra a vecinos y familiares como tíos/as, abuelos/as, son las mujeres.

En las unidades familiares n° 1, 3 y 4 se pudo identificar que los varones realizaban tareas de construcción y reparación del hogar, fieles a lo que su socialización ha inculcado en ellos por medio de la ideología. La misma que legitima que se es hombre en tanto se cumpla en el hogar con tareas de esta índole, o que la reproducción pasa por estas tareas culturalmente definidas como masculinas y algunas tareas de cuidado hacia los hijos. Para el caso de las parejas dos y cinco este tipo de tareas son resueltas por medio de la contratación externa de servicios. La de la contratación u organización de servicios para el hogar es una tarea que resuelven las mujeres en ambos hogares.



❖ Construcción conjunta de la significación sobre el trabajo reproductivo en contraposición al trabajo productivo.

Se comenzará afirmando que todas las parejas han logrado una significación conjunta del trabajo reproductivo, o al menos acuerdan en los significados que le otorgan a estas tareas en tanto parejas por lo menos desde lo discursivo. Las parejas número dos, cuatro y cinco significan al trabajo reproductivo como lo normalmente establecido en la práctica de la cotidianeidad femenina, si bien en cada pareja hay variaciones propias de la singularidad de estas unidades familiares ya que como se mencionó antes en la caracterización de los modos de pensar en relación a valores, poseen una socialización tradicional. Estas, son familias que se constituyeron en el modelo de dos proveedores y sin embargo no han podido desembarazarse del modelo de proveedor único. Es decir, la ideología patriarcal ha logrado interpelar de tal modo a las familias que en el proceso de socialización siguen reproduciendo una división sexual del trabajo acorde al modelo de proveedor único esta transición se visualiza como espacio de lucha.

Esto es más claro en las parejas dos y cuatro ambas poseen una alta carga horaria en su trabajo productivo. Como se especificó acerca de sus apreciaciones cuando se habló de “la señora que ayuda”, en cuanto al trabajo reproductivo las mujeres son quienes resuelven sin ayuda de los hombres. Para ejemplificar esta afirmación, es interesante mencionar que en la entrevista de la pareja dos la mujer, usa el plural “nosotros” para hablar de ella y la señora que la ayuda, haciendo mención a la resolución de las tareas de producción de bienes y servicios. Es decir se, ella hace pareja con la “señora que ayuda” antes que con su cónyuge. Estas parejas están tan sujetas a la ideología patriarcal que aunque pueden visualizar e incluso criticar la misma, no pueden desembarazarse completamente de la sujeción en cuestión.

Para el caso de la pareja cuatro, podemos decir que la sujeción es incluso más fuerte ya que la mujer de esta pareja significa positivamente la ausencia del hombre en las tareas de producción de bienes y servicios dentro del hogar. En esta pareja no sólo no pueden visualizar la atadura ideológica al modelo de proveedor único sino que a la hora de valorar de manera conjunta el modelo de doble proveedor en relación al trabajo productivo y el rol de la mujer consideran que es el modelo anterior mejor para el sostenimiento de las familias. Es decir, pueden ver el cambio del modelo familiar en la sociedad y sostienen que no es favorable para la familia este cambio, que la mujer queda muy expuesta al afuera, ámbito masculino por excelencia y por ello se vuelve más frágil la unidad familiar. Es por este cambio de modelo que se debilita a las familias porque las mujeres entran al



mercado de trabajo y esto las estresa, las vulnera y en consecuencia sucede lo mismo con sus familias, se vuelven agentes transmisores de esta vulnerabilidad a las familias que terminan desintegrándose.

La pareja n°5 es la más tradicional en el sentido patriarcal de todas las entrevistadas, y esta división sexual del trabajo que tienen la que reconocen como una **“cuestión de valores”**. De esta pareja se puede afirmar que se “visten” del modelo de dos proveedores, pero bajo la superficie siguen manteniendo el modelo de un proveedor. Para ellos es importante que la mujer priorice lo doméstico-familiar por sobre lo laboral y el varón se haga cargo del sostenimiento económico de este espacio. Si bien no cuentan entre sus estrategias con una **“señora que los ayude”** para el desarrollo de las tareas domésticas en la cotidianeidad familiar. Sin embargo, si tienen en funcionamiento estrategias de cuidado ampliadas, a través de las cuales garantizan el cumplimiento de las tareas de cuidado estas estrategias se resuelven por medio de vecinos o familiares como tíos y abuelas.

Las parejas uno y tres presentan una significación conjunta del trabajo reproductivo bastante semejante entre sí. Se puede decir de esta, que en apariencia ha logrado desligarse un poco más, que las otras tres unidades familiares entrevistadas, de la ideología como aparato de sujeción al sistema. En ambas parejas la producción de bienes y servicios del hogar se encuentra realizada por los dos miembros de las mismas. Además, ninguna de ellas, por diversos motivos que se verán más profundamente conforme avance el análisis, ha contratado servicio doméstico para suplir estas labores. La pareja número tres se autodenominó como modelo **“cincuenta/cincuenta”**, en la repartición de la producción de tareas domésticas de forma equitativa. Sin embargo, ya en la práctica discursiva que mantienen, se puede ver de forma clara, que esto que ellos significan como lo equitativo no lo es tanto, o por lo menos que la subjetividad de la pareja se encuentra atravesada por la ideología del patriarcado generando en ellos una sobrevaloración de la participación masculina en la reproducción cotidiana. **“Él ayuda”**, de acuerdo al parecer de la pareja, en todas las tareas domésticas **“cada vez que se necesita”** o **“si lo tiene que hacer, lo hace”**. En este punto se torna interesante destacar que surge nuevamente, la valorización del tiempo-pago del mercado, pero en este caso en particular es a la inversa de lo que se veía en la categoría anterior. Acá el modelo del proveedor único se manifiesta en tanto hombre como autoridad inapelable para los hijos y la esposa, más allá de quien sea en la pareja la persona que provea la entrada de dinero en el hogar. En esta pareja, es la mujer quien tiene la estabilidad laboral con el máximo de horas frente al aula y al momento de la entrevista el hombre hacía tres meses que se encontraba desempleado. Esto es mencionado porque cuando ella se ocupa de las tareas productivas en el sentido de la doble presencia que se especificó en el desarrollo del capítulo conceptual, (tareas productivas permeando el



ámbito reproductivo por excelencia que es el hogar) se producen las tensiones. Las mismas tienen como origen la espacio-temporalidad en el devenir cotidiano femenino, ese tiempo de lo productivo/público que toma como escenario al hogar/privado. Consecuencia de ello, se produce una sanción moral, vivenciada como exigencia de lo familiar. Las exigencias cognitivas, emocionales y afectivas puestas en juego desde ella misma en relación a las tareas de cuidado con las que se siente en deuda, **“los hijos de docentes son como gitanitos”**, y desde la familia en la difícil tarea sortear la acusación de desentenderse de lo familiar mientras resuelve lo laboral por ser el único sustento productivo.

La pareja uno, podría ser considerada como el anverso de la misma moneda. Como se mencionó anteriormente esta pareja tiene un dinamismo fuertemente productivo y de resolución reproductiva mínima **“lo necesario para vivir bien/la copa de leche¹”** en palabras de ellos mismos. En este caso, ambos se encargan de la resolución de las tareas reproductivas en el hogar un día de su fin de semana. Lo llamativo en esta pareja se encuentra en que es el hombre quien lo significa como necesario para vivir bien mientras que la mujer lo entiende como tiempo que se le resta al tiempo de cuidado de la pareja. Es en esta intersección de lo reproductivo donde se produce la tensión, acá el mercado y su ideología constriñe desde la valoración de la espacio-temporalidad. Se sobrevalora el espacio productivo sea laboral o académico, produciendo un conflicto que no han podido saldar en lo reproductivo, acá la sanción ya no es impuesta por otro, acá la sanción es auto impuesta en sus cuerpos, en relación al tiempo de calidad que como pareja no tienen, la sanción es a ellos mismos. Esto les genera la necesidad de desarrollar estrategias como las de la “cura de sueño” o el desapego con la familia ampliada.

Conclusiones finales:

Esta tesis de grado se ocupó de observar la relación entre el trabajo productivo y reproductivo y caracterizar las estrategias familiares de vida en el arbitraje o resolución de las tensiones que surgen en las familias de doble proveedor. Para conocer de mejor manera el recorrido que se estableció, es preciso tener en cuenta los cambios socioculturales y demográficos que se constituyen desde la segunda mitad del siglo pasado y fueron conformando el tránsito en la construcción de un modelo familiar diferente. Concretamente, se reconoce el paso de un modelo de proveedor único a uno de

¹ **“La copa de leche”** es una denominación que emergió de la entrevista y hace referencia a que es tal el ritmo vertiginoso ceñido por los tiempos del mercado, que tiene esta pareja, que en lo que les implica el día a día no tienen tiempo de lavar los platos. Por lo que no lo hacen y van ocupando las tazas hasta que se acaban y llegan al día viernes tomando la leche en copas, de ahí el nombre.



doble proveedor. Esta transición estuvo consolidada por el ingreso de las mujeres en el mercado laboral y el aumento de la matrícula femenina en cuanto a escolarización. Otros de los cambios que tuvieron impacto en esta transición fueron el aplazamiento tanto en la edad matrimonial, así como en el primer embarazo y la regulación de los subsiguientes embarazos en los estratos más educados. El aumento en el uso de anticonceptivos, la cohabitación y los concubinatos en todos los estratos, son algunos de los cambios macro sociales que se especifican en el marco teórico.

Es debido al pasaje de un modelo de proveedor único al de dos proveedores que se suscitó el interés por conocer ¿Cuáles son las estrategias familiares de vida que ponen en juego las parejas para compartir el trabajo reproductivo al interior de las familias? Ya que con el cambio del escenario social y del modelo familiar, interesó indagar acerca de la división sexual del trabajo en las participaciones que realizan ambos miembros de la pareja al interior del hogar y así advertir a través de los testimonios recogidos en las entrevistas, si las mismas se dan de forma equitativa y cuáles son las estrategias familiares de vida involucradas en sus prácticas cotidianas, haciendo especial énfasis en las significaciones que construyen y cómo los legitiman en torno a ellas.

Esto permitió hacer dialogar la noción de ideología de Althusser cuya función es fundamental, ya que por ella se convierte a los individuos en sujetos; lo que se consolida mediante los diferentes aparatos ideológicos de estado que tienen por función cimentar esta ideología del modelo hegemónico patriarcal en los sujetos. Por ello es tan difícil no sólo su reconocimiento sino también su desentrañamiento, al respecto² dice el autor que es propio de la ideología imponer, sin parecerlo, y dado que son evidencias no se pueden dejar de reconocer. En este doble juego queda inmerso el sujeto.

Como se trabajó en ambos, el capítulo conceptual y metodológico, el objeto de estudio (los sujetos de los que se habla desde la voz de Althusser) son unidades familiares compuestas por parejas que se encuentran en el rango etario que va desde los 25 a los 45 años de edad. Estas parejas son profesionales, donde al menos uno de los miembros del binomio es profesor/a en una o varias escuelas secundarias del Gran Mendoza. Se decidió trabajar con esta diada (parejas-docentes) ya que la familia y la escuela son dos aparatos ideológicos por excelencia que al representar, para el objeto de estudio, ámbitos distintos de la división sexual del trabajo (lo público y lo privado) permitió indagar de manera relacional las contradicciones y antagonismos del sistema capitalista encarnados en las parejas. Es el mercado, ámbito por excelencia del trabajo productivo, donde se engendra la invisibilización de los procesos de socialización al interior de los hogares, desvalorizando las tareas

² Véase (Althusser, 2008: 44) o bien retómese la lectura del Capítulo I.



domésticas y de cuidado depositadas en las mujeres desde el modelo de proveedor único. Siguiendo lo argumentado en el capítulo del desarrollo conceptual y acordando con Heller, Mies, Carrasco y otros el trabajo de reproducción de la vida, sea generacional o cotidiano, que se desenvuelve en el ámbito del hogar es el que hace posible y garantiza el funcionamiento del sistema capitalista.

El trabajo que se desarrolla en el mercado laboral formal, es el que se visibiliza por ser el que está pago en relación al tiempo ocupado. Acá el tiempo juega como medida frente al reconocimiento-invisibilización de estos ámbitos, el público y el privado. Es mediante la ideología hegemónica que se refuerza esta división sexual del trabajo que continúa aún bajo el nuevo modelo familiar sujetando a las mujeres al sostenimiento de esta tarea invisibilizada³. Si además, se tiene en cuenta la particularidad de la unidad de análisis estudiada, más puntualmente el trabajo productivo que desarrollan estos docentes que en muchas ocasiones entra en pugna con el trabajo reproductivo, debido a la superposición de la especificidad docente que invade el espacio reproductivo al continuar desarrollando las tareas, sean correcciones, planificaciones o capacitaciones en el hogar. Pero además, como se mencionó más arriba, los docentes funcionan como reproductores/as de esta ideología en las aulas. El trabajo productivo de estas personas tiene que ver con el sustentar un derecho, el de la educación, pero también son, en mayor o menor medida, funcionales al sistema reproduciendo la ideología de la que no pueden desentrañarse ellos mismos porque es a la que están sujetos en la cotidianeidad de su realidad (por medio de su ciclo vital, modos de pensar en relación a valores, religión y socialización primaria como se observó en las entrevistas); esta es la interpelación ideológica que se impone y al mismo tiempo no se puede dejar de reconocer; imperceptible por su cualidad de evidente. Específicamente en relación con esto se consideró vital buscar comprender la construcción de significados por parte de las parejas en la distribución del trabajo reproductivo. Así se cuenta entre los hallazgos de esta investigación con la conciencia de que es el cuerpo de las mujeres el que soporta todas las contradicciones y antagonismos de la actualización de la ideología acorde al nuevo modelo. Por contradicciones se está hablando de las sanciones morales, afectivas, etc. que ellas reciben por no cumplimentar las tareas de la reproducción, así como de la culpa con la que tienen que lidiar con ellas mismas. Será tarea de los varones definir cómo acompañar los cambios del modelo familiar en un proceso tan trascendental

³ “Sólo la enorme cantidad de trabajo doméstico y de cuidados que se está realizando hace posible que el sistema económico pueda seguir funcionando... dejar el trabajo de cuidados en manos de las mujeres es una de las principales fuentes de desigualdades entre mujeres y hombres y una de las razones de la pobreza específica de las mujeres” (Carrasco, 2009:50)



para la sociedad como lo es la reproducción de la vida. Por ello, es necesario un cambio de perspectiva que produzca un desentrañamiento ideológico capaz de fomentar la equidad entre todas las personas independientemente de su género.

BIBLIOGRAFÍA

*AGUIRRE, Rosario (2007), *“Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales.”* En publicación: *“Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafío para la investigación política.* Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Buenos Aires, 2007.

*ALVAREZ, Adaneys y GÓMEZ, Ingrid (2011), *“Conflicto trabajo-familia, en mujeres profesionales que trabajan en la modalidad de empleo.”* En *Redalyc, Pensamiento Psicológico*, vol.9, n°16. Colombia.

*BATTHYÁNY, Karina (2004), *“Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social.”* Montevideo: CINTERFOR.

*BENERÍA, Lourdes (1999), *“El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado”*

*BENERÍA, Lourdes (2008), *“The Crisis of Care, International Migration and Public Policy”* en *Feminist Economics* 14 (3).

*BENERÍA, Lourdes (1999), *“El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado”* en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 118, N° 3.

*BENERÍA, Lourdes (1979), *“Reproduction, production and the sexual division of labour”* en *Cambridge Journal of Economics* 3 (3).

*BLAZSEK, Andrea (2013), *“Trabajo productivo y reproductivo en tensión: trayectorias laborales de mujeres con hijos en el mercado de trabajo de Mendoza”* proyecto en curso de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado (SECTyP), Universidad Nacional de Cuyo.

*CARRASCO, Cristina (2009) *“La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”* Universidad de Barcelona.

*DALLA TORRE, Julieta (2010), *“Estrategias familiares de generación de ingresos. Un estudio comparado de las prácticas cotidianas de reproducción social de hogares en diversas situaciones de vulnerabilidad. Gran Mendoza, 2001-2008”* Tesis doctoral. FLACSO Argentina.

*DE SENA, Angélica (2015), *“Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en ciencias sociales”*. Ediciones CICCUS. Argentina.



*GLASSER, B. y A. STRAUSS (1967), *“The Discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research”*. New York: Aldine Publishing Company.

*GUERRERO MUÑOZ, Joaquín (2014), *“El valor de la autoetnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa”* en Revista Azarbe N°3 (revista internacional de trabajo social y bienestar) Universidad de Murcia.

*HELLER, Agnes (1977), *“Sociología de la vida cotidiana”* Ediciones península. Barcelona, España

*LÓPEZ, Elsa y otros (2011), *“Mujeres en tensión: La difícil tarea de conciliar familia y trabajo”* en Redalyc, Población de Buenos Aires, vol.8, n°13. Dirección general de Estadísticas y Censos. Buenos Aires, Argentina.

*MIES, Maria y Bennholdt-Thomsen, Verónica (2000), *“The Subsistence Perspective: Beyond the globalized economy.”* Zed Books, London.

*OLIVEIRA, Orlandina y Vania Salles (2000), *“Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo.”*, en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo, El colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y Fondo de Cultura Económica (FCE), pp. 619-643.*

*OLIVEIRA, Orlandina y Marina Ariza (2002), *“Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica”* en WAINERMAN, Catalina (comp). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones.* Buenos Aires: FCE/UNICEF.

*TAYLOR Y BODGAN (1987), *“Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados”* Ediciones Paidós, Barcelona, España.

*TORNOS MARTÍN, Teresa (2001), *“La doble presencia: ¿una propuesta para lograr la conciliación?”* Ponencia presentada en las Jornadas “Doble jornada-Doble presencia”, Pamplona, 17 de octubre de 2001.

*TORNOS MARTÍN, Teresa (1995), *“Mercado de trabajo y desigualdades de género”* en Cuadernos de Relaciones Laborales, N° 6, Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, Madrid.

*TORRADO, Susana (1981), *“Sobre los conceptos de Estrategias Familiares de Vida Y Proceso de reproducción de la Fuerza de Trabajo: Notas teórico- metodológicas”* CEUR, Buenos Aires, Argentina.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

EL TRABAJO EN CONFLICTO. Dinámicas y expresiones en el contexto actual

BUENOS AIRES, 2, 3 Y 4 DE AGOSTO DE 2017

*TORRADO, Susana (2003), *“Historia de la Familia En La Argentina Moderna (1870-2000). Ediciones de la Flor. Buenos Aires, Argentina.*

*TORRADO, Susana (comp.) 2007, *“Población y Bienestar en la Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia Social del siglo XX” Edhasa. Buenos Aires, Argentina.*

*VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2006), *Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: GEDISA.*

*WAINERMAN, Catalina (2007a), *“Conyugalidad y paternidad. ¿Una revolución estancada? En GUTIERREZ, María Alicia (comp.) Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades: desafíos para la investigación política. Buenos Aires: CLACSO.*

*WAINERMAN, Catalina (2007b), *“Mujeres que trabajan. Hechos e ideas” en Torrado, Susana (comp.) Población y bienestar en la Argentina. Del primero al segundo centenario. Buenos Aires: EDHASA.*

*WAINERMAN, Catalina (comp) (2002a). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones. Buenos Aires, FCE/UNICEF.*